

El amor de Dios

El rasgo distintivo del cristianismo

A lo largo de este Estudio estaremos observando el uso de dos palabras griegas que se traducen “amar” y “amor”. Ellas son, respectivamente: *agapaō* que es el verbo raíz ▶ “amar”, y *agapē* el sustantivo ▶ “amor”¹.

Estas palabras y sus significados son de vital importancia porque este amor es el **rasgo distintivo del cristianismo**.

Juan 13:34-35:

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os **améis** [*agapaō*] unos a otros; como yo os he **amado** [*agapaō*], que también os **améis** [*agapaō*] unos a otros. 35 **En esto conocerán todos que sois mis discípulos**, si tuviereis **amor** [*agapē*] los unos con los otros.

▶ **En esto** conocerán todos que sois mis discípulos ◀

▼
Si tuviereis amor [*agapē*] los unos con los otros

No serán los milagros, ni la conducta religiosa o supuestamente piadosa, ni una brillante exposición Escritural lo que probará nuestra adherencia al Señor Jesucristo. No es tampoco ser miembros de una denominación o religión; sino el amor que nos fue derramado por Dios y **ejercido** entre nosotros, lo que será la evidencia del discipulado.²



Así de importante es este tipo de amor, que tiene raíces muy profundas; tan profundas como el Creador mismo, que es amor en su estado más puro y sublime.

Aun en el Antiguo Testamento podemos apreciar el deseo de Dios de que lo amemos y que tengamos amor mutuo entre nosotros, Sus hijos.

En la Versión griega del Antiguo Testamento llamada Septuaginta³ también aparece este verbo, en diferentes formas gramaticales.

¹ Salvo otra indicación, estaremos utilizando estas dos palabras en representación de cualquiera sea la forma gramatical en la que se presenten.

² Puede estudiar la Enseñanza N° 167 *El Perdón · El amor es la evidencia del discipulado*.

³ Brenton, Sir Lancelot C. L. *The Septuagint Version: Greek and English*. Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, EEUUA. 1961. Pág. 239.

Deuteronomio 6:4-5:

4 Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. 5 Y **amarás** [*agapēseis*] a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.

Levítico 19:18:

No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino **amarás** [*agapēseis*] a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová⁴.

Este amor *agapē* es de Dios, es decir que es generado en Él, emana de Él, por tanto, es un obvio ejercicio de Su voluntad Divina. De Él nace y de Él parte, y de “ahí” reparte. Es una elección deliberada que hizo nuestro Dios desde siempre; es Su misma naturaleza expresada al mundo en general y a los Suyos en particular.

Deuteronomio 7:6-8:

6 Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios [se refiere a Israel]; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.

Esta elección de Dios se repite en el Nuevo Testamento; es Dios Quien busca al hombre para darle todo lo que Él sabe que necesita. Dios es la fuente misma de Su amor.

7 No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; 8 sino por cuanto Jehová os **amó** [*agapan*]⁵, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto.

La palabra traducida “amó”, en la Septuaginta⁶ es la palabra griega *agapan* que, según el Léxico de Moulton⁷, tiene como raíz al verbo *agapaō*.

Hablamos del amor **de** Dios porque es de Él y, como habíamos dicho, nace en Él, emana de Él, y es Él. Este amor es Suyo, y nos lo da para que lo tengamos y nos movamos en la Iglesia y en la vida, justamente según los términos de ese amor. Para ello tenemos que ir a Su Palabra y dejar que se nos exprese para que aprendamos a amar de esta manera.

⁴ Ob. Cit. *Septuaginta*. Pág.154.

⁵ Ob. Cit. *Septuaginta*. Pág. 241.

⁶ Brenton, Sir Lancelot C. L. *The Septuagint Version: Greek and English*. Zondervan Publishing House, Grand Rapids, Michigan, EEUUA. 1961. Pág. 241.

⁷ Moulton, Harold K. *The Analytical Greek Lexicon Revised*. Zondervan Publishing House. Grand Rapids, Michigan, EEUUA. 1980. Pág. 2.

⚠ Un dato importantísimo es que el amor sólo puede conocerse mediante las acciones que origina, que causa o que provoca. Nuestro Señor fue el “ejemplificador humano” más grande de este amor.

Juan 15:12-13:

12 Este es mi **mandamiento**: Que os **améis** [agapaō] unos a otros, como yo os he **amado** [agapaō]. 13 Nadie tiene mayor **amor** [agapē] que este, que uno ponga su vida por sus amigos [Judas incluido].

¡Mire la impresionante entrega que produjo el amor que tuvo nuestro Señor! Él definitivamente puso su vida por sus amigos, pero también lo hizo por sus enemigos.

Asimismo, la entrega que hizo el Padre de Su propio Hijo unigénito es una de las pruebas más acabadas de hasta dónde llega Su amor por el ser humano⁸.

Juan 3:16:

Porque de tal manera **amó** [agapaō] Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Tanto el verbo “amar” como el sustantivo “amor” se usan en el Nuevo Testamento para dar cuenta del carácter, del afecto entrañable que tiene Dios para con Sus hijos y para con la humanidad en su totalidad.

Juan 17:26:

Y les he dado a conocer tu nombre [quien habla es el Señor Jesús], y lo daré a conocer aún, para que el **amor** [agapē] con que me has **amado** [agapaō], esté en ellos, y yo en ellos.

Entre los hombres, este perfecto amor tuvo su más absoluta y perfecta expresión en el Señor Jesucristo, y este es el amor que Dios quiere que expresemos entre nosotros y al mundo.

1 Corintios 16:14:

Todas vuestras cosas sean hechas con **amor** [agapē].

1 Tesalonicenses 3:12:

Y el Señor os haga crecer y abundar en **amor** [agapē] unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros.

Este amor es la expresión de la voluntad del Creador, Quien desea que

⁸ Romanos 8:32 | Gálatas 2:20 | Efesios 5:2, 25 | Puede referirse a la Enseñanza N° 478 *Amar de hecho y en verdad*.

Sus hijos se amen, que demuestren este amor mayormente entre sí, pero también para con el resto de la humanidad. ► **Esta es la manera en la que podemos evidenciar la esencia de la naturaleza espiritual de nuestro Padre.**

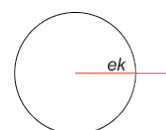
1 Juan 4:7-16, 20-21:

7 **Amados** [agapētos], **amémonos** [agapaō] unos a otros; ...

Este es un amor que existe “en referencia a otros”, teniendo a los otros como objetivo de nuestro amor.

... porque **el amor [agapē] es de [ek] Dios...**

La palabra “de” en la expresión “el amor es **de** Dios” proviene del griego *ek*. Según un Diccionario griego-español⁹ *ek* significa: fuera de, desde, indicando de donde procede, origen, procedencia... Bien, este amor procede, viene desde, tiene su origen en Dios.



Tiene que quedarnos muy en claro que este es un amor que tiene como principio a nuestro Padre. Este tipo diferente de amor lo tiene a Él como Su iniciador y nos lo derrama a nosotros al momento del nuevo nacimiento. Por eso dice: “...todo aquel que ama, es nacido de Dios...”

... Todo aquel que **ama** [con este tipo sublime de amor *agapaō*], es nacido de Dios, y conoce a Dios. 8 El que no **ama** [agapaō], no ha conocido a Dios; porque **Dios es amor [agapē]**. 9 En esto se mostró el **amor [agapē]**... a ver... ¿en qué se mostró algo invisible como el amor? de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo [¡en eso se mostró!], para que vivamos por él. 10 En esto consiste el **amor [agapē]**: no en que nosotros hayamos **amado** [agapaō] a Dios, sino en que él nos **amó** [agapaō] a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

El amor, que es invisible, se manifestó en la entrega de Su Hijo. Igual es con nosotros. Nuestras acciones darán cuenta (o no lo harán...) de nuestro amor.

11 **Amados** [agapētos], si Dios nos ha **amado** [agapaō] así, debemos también nosotros **amarnos** [agapaō] unos a otros. 12 Nadie ha visto jamás a Dios [como tampoco nadie ve al amor]. Si nos **amamos** [agapaō] unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su **amor [agapē]** se ha perfeccionado en nosotros.

⁹ Pabón de Urbina, José M. *Diccionario Manual Griego-Español*. Biblograf, Barcelona, España. 1980. Pág. 182.

Habla de perfeccionarse “en nosotros”. **Es un amor perfecto en su generación, pero está bajo nuestra responsabilidad ejercerlo.**

► Justamente ejerciéndolo es como se perfecciona... *en nosotros*.



13 En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu [al mismo momento que ha derramado Su amor]. 14 Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. 15 Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. 16 Y nosotros hemos conocido y creído el **amor [agapē]** que Dios tiene para con nosotros. **Dios es amor [agapē]**; y el que permanece en **amor [agapē]**, permanece en Dios, y Dios en él.

Estos dos versículos que siguen contienen información crucial y marcan una conducta que necesitamos ver cada día más en la Familia de Dios.

20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

Este es un amor que tiene **todo que ver** con obediencia. Por eso es importante que leamos y grabemos en nuestra alma el versículo 21:

21 Y nosotros tenemos este **mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.**

Cuanto más vamos estudiando y viviendo la Palabra, más vamos reconociendo la grandeza de este amor que el Padre nos dio para que lo disfrutemos y compartamos entre nosotros. ► Necesitamos evaluar honestamente si estamos siendo obedientes a esta instrucción.

Efesios 2:4-5:

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran **amor [agapē]** con que nos **amó [agapaō]**, 5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).

Esto nos hace acordar del registro de Deuteronomio 7 cuando Jehová dice a Israel que ellos fueron escogidos como un pueblo especial siendo “insignificantes”¹⁰. Nosotros estábamos muertos en delitos y pecados; esa era la condición en la que nos encontrábamos, y es bastante insignificante. Fue el gran amor de Dios con que nos amó, el que excede todo conocimiento, mediante el cual nos dio vida juntamente con Cristo. ¡Dios escogió amarnos!

¹⁰ Deuteronomio 7:7.



Efesios 3:14-19:

14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, 15 de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, 16 para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; 17 para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en **amor** [agapē], 18 seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, 19 Y de conocer el **amor** [agapē] de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Efesios 5:2:

Y andad en **amor** [agapē], como también Cristo nos **amó** [agapaō], y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

A este amor Divino lo expresamos obedeciendo a los mandamientos de nuestro querido Padre. Amar a Dios y amar a nuestro Señor van absolutamente de la mano con el obedecerlos.

Juan 14:15, 21, 23:

15 Si me **amáis** [agapaō], guardad mis mandamientos.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me **ama** [agapaō]; y el que me **ama** [agapaō], será **amado** [agapaō] por mi Padre, y yo le **amaré** [agapaō], y me manifestaré a él.

23 Respondió Jesús y le dijo: El que me **ama** [agapaō], mi palabra guardará; y mi Padre le **amará** [agapaō], y vendremos a él, y haremos morada con él.

Juan 15:10:

Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi **amor** [agapē]; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su **amor** [agapē].

1 Juan 2:5:

Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el **amor** [agapē] de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él.

Este amor es perfecto “desde vamos”, es decir, que es como Su “Diseñador”, nuestro querido Padre. Nosotros lo ejercemos, y así entonces lo perfeccionamos en nosotros, amándonos.

1 Juan 5:3:

Pues este es el **amor** [agapē] a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

Entonces amar a Dios, con el amor que Él mismo ha derramado en nosotros, es primaria, básica, mayor y principalmente obedecerle.

El amor de Dios, es un amor básicamente cristiano, ya sea que se ejercite hacia los hermanos o hacia la humanidad en general. Este amor no es un impulso que provenga de los sentimientos. No siempre (y en general casi nunca) concuerda con la “normal” inclinación de los sentimientos. Tampoco se comparte únicamente o solamente con aquellos con quienes tenemos amistad o afinidad. **De hecho, somos instruidos a dispensar ese amor aun a pesar de alguna enemistad.**

Mateo 5:43-48:

43 Oísteis que fue dicho: **Amarás** [agapaō] a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. 44 Pero yo os digo: **Amad** [agapaō] a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; 45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. 46 Porque si **amáis** [agapaō] a los que os **aman** [agapaō], ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? 47 Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? 48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Este amor no busca el mal de nadie y, toda vez que le es posible, procura el bien de todos, aunque mayormente¹¹ el de la Familia de la Fe.

Romanos 13:8-10:

8 No debáis a nadie nada, sino el **amaros** [agapaō] unos a otros; porque el que **ama** [agapaō] al prójimo, ha cumplido la ley [Levítico 19:18]. 9 Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: **Amarás** [agapaō] a tu prójimo como a ti mismo. 10 El **amor** [agapē] no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el **amor** [agapē].

Colosenses 3:12-14:

12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y **amados** [agapaō], de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; 13 soportándoos unos a otros, y

¹¹ Gálatas 6:10.

perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. 14 Y sobre todas estas cosas vestíos de **amor** [*agapē*], que es el vínculo perfecto.

El amor que proviene de Dios, expresa Su profundo y constante interés por seres que podrían ser considerados indignos de este amor.

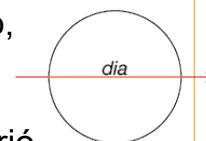
Romanos 5:5-8:

5 Y la esperanza no avergüenza; porque el **amor** [*agapē*] de Dios ha sido derramado [*ekjunō*] en nuestros corazones **por** [*día*] el Espíritu Santo que nos fue dado.



El Padre nos derramó Su espíritu al momento del nuevo nacimiento y a través de ese espíritu nos derramó Su amor. Ambos: espíritu santo y amor proveniente de Dios **deben ser manifestados, demostrados en acciones en línea con la Palabra de Dios para que sean evidenciados**. Dependiendo enteramente de nuestra voluntad, exhibimos o no ese espíritu y ese amor.

La palabra “por”, en la expresión “ha sido derramado por el espíritu santo”, proviene del griego *día*¹², que significa por medio de, mediante, a través del espíritu santo. Es decir que a la vez nos es derramado, mediante ese espíritu, el amor *agapē*.



6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. 7 Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. 8 Mas Dios muestra su **amor** [*agapē*] para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Cuando dice que la Esperanza no avergüenza significa que no nos deshonra, que no nos humilla ni desilusiona, ni defrauda nuestras expectativas. ¡Lógico! Nuestra Esperanza es real y no hay manera de que nos decepcione. Son las falsas esperanzas las que nos defraudan, pero la nuestra es imposible que lo haga.

Romanos 5 dice de ese amor que fue “derramado “*ekjunō*” en nuestros corazones”. Los Diccionarios tienen gran coincidencia en que “derramado” es una buena traducción, como también lo es “volcado”. Fue un derramamiento “desde lo alto”.



Hechos 2:16-18, 33:

16 Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: 17 Y en los postreros días,

¹² Pabón de Urbina, José M. *Diccionario Manual Griego-Español*. Biblograf, Barcelona, España. 1980. Pág. 136.



dice Dios, Derramaré [ekjunō] de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños; 18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días Derramaré [ekjunō] de mi Espíritu, y profetizarán.

También, en el mismo contexto del día de Pentecostés del Siglo I y refiriéndose al Señor Jesucristo, dice:

33 Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado [ekjunō] esto que vosotros veis y oís.

Nuestro Señor fue quien derramó el espíritu santo en sus 12 Apóstoles por primera vez en la historia. A partir de ese momento, cada vez que nos es derramado espíritu santo, nos es derramado también una clase de amor que antes no teníamos ► el amor de Dios. Eso tan maravilloso que recibimos de la mano del amor, la misericordia y la gracia de Dios no nos viene en “cuentagotas”, ¡nos es derramado!



Hechos 10:45:

Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles [Cornelio y su familia] se derramase [ekjunō] el don del Espíritu Santo.

Lo mismo que pasó en Pentecostés, pasó en la casa de Cornelio y pasa en las iglesias en nuestras casas cada vez que alguien habla en lenguas. La persona evidencia a nivel de los sentidos que el espíritu santo y el amor de Dios le han sido derramados.

Tanto el espíritu de Dios en nosotros, como Su amor, son como Él: invisibles, intangibles. Aprendemos acerca de este amor en la Palabra y cuando renovamos nuestra mente¹³ a esa Palabra, lo manifestamos porque ► **Es necesario manifestar el espíritu y el amor para que sean evidentes** a los ojos del mundo y de nuestros hermanos.

Por eso es **tan importante** que nos amemos los unos a los otros, para que la gente vea, sin siquiera nosotros mencionarlo, que somos hijos de Dios y discípulos del Señor Jesucristo, y que así creyendo en él, tengan vida en su nombre ➡



¹³ Puede estudiar las Enseñanzas de la Clase *Mente renovada*.





Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Puede estudiar las Enseñanzas de la Clase *El amor de Dios*.

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto desde la Oficina de Servicio el domingo 2 de noviembre de 2025.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960¹⁴ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: "...", indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou. Asimismo las definiciones de palabras en los idiomas "Bíblicos" cuya fuente no se mencione, son tomadas de las definiciones dadas por Strong, Vine, Mickelson, Swanson, Tuggy y otros; todos tomados de los programas mencionados.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio¹⁵ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
<https://www.instagram.com/clickdedistancia/>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

¹⁴ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

¹⁵ Hechos 17:11

